



DONOSO

BILBAO
Y SU TIEMPO

F2236
B59

R. C.



1020025337

1-b

BILBAO Y SU TIEMPO

OBRAS DEL AUTOR

LOS NUEVOS.—Sempere y Cía, Valencia.
MENENDEZ PELAYO Y SU OBRA.—Imprenta Universitaria, (Agotada).
BILBAO Y SU TIEMPO.—Empresa Zig-Zag.

EN PRENSA:

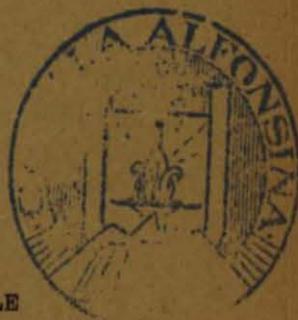
LECTURAS.—Ollendorff, París.

PROXIMAMENTE:

LOS MAESTROS.
CASTILLO INTERIOR. (Ensayos de estética).
RUBEN DARIO Y SU OBRA.
LA NUEVA LITERATURA ALEMANA.
LA QUINTRALA. (Monografía novelesca).
LOS NUEVOS. (Segunda serie).

ARMANDO DONOSO

BILBAO Y SU TIEMPO



SANTIAGO DE CHILE

TALLERES DE LA EMPRESA ZIG-ZAG

666, Teatinos, 666
1913

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

86234

31237

F2236

659

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

A Don Enrique Matta Vial.

Pocos son los que conocen serenamente a Francisco Bilbao y escasos los que le admiran excluyendo razones de egoísmo doctrinario. Aquellos le odian por su antirreligiosidad, éstos le exaltan porque fué un enemigo de la Iglesia. Usted me ha enseñado a comprenderle en cuanto hombre de fe, en cuanto apóstol de la más alta honradex espiritual. Y esta es una virtud que nuestros contemporáneos han olvidado, hoy, corrido ya casi medio siglo despues de la muerte de aquel hombre bueno y santo.

Su entusiasmo fecundo y generoso me ha obligado a reunir en volumen esta serie de conferencias que la Sociedad de Historia y Geografía acogió con benevolencia para mi alentadora.

Sea para Ud., pues, el homenaje de este libro que ha encontrado en su bondad un fuerte escudo.

A. D.

Septiembre de 1913.

PRELIMINAR

Juzgar a Bilbao no es cosa fácil. Sus contemporáneos no le estudiaron con imparcialidad y justicia. Los unos exaltaron sus merecimientos como ideólogo hasta llamarle gran filósofo y pensador original; los menos, ofuscados por la audacia de sus doctrinas, le rebajaron negándole todas sus cualidades. Su hermano Manuel y el poeta de la Barra llamaronle genio, redentor y profeta; Rómulo Mandiola se contentó con denigrarle para rebatirle; don Zorobabel Rodríguez analizó su obra colocándose solamente en su punto de vista de crítico católico; Barros Arana y Lastarria le recuerdan con razonada cordura; para Vicuña Mackenna es un iluminado; Orrego Luco repasa su obra con serenidad y simpa-

tía. Sus contemporáneos todos fueron parciales y apasionados. La época lo exigía así. Los unos formaban en las filas liberales y los otros en las avanzadas conservadoras. Los primeros se habían batido junto con él en las jornadas del 20 de Abril de 1851; los contrarios contribuían a luchar contra la revolución y las reformas libertarias impulsadas por aquéllos. Los liberales habían sido víctimas de los conservadores durante la dictadura de O'Higgins, como a su vez, éstos lo fueron más tarde durante el Gobierno de Pinto. Todos eran jóvenes, ardientes y apasionados, los Lastarria y los Irarrázabal, los Recabárren y los Bulnes, los Rodríguez y los Gallo. ¿Cómo exigirles serenidad, entonces, cuando más alto que la razón gritaban el patriotismo y la juventud, la libertad y la religión? Hombres de su época, palpitaron con ella, compartieron sus errores y sus tiranías. Y, ora caudillos o gobernantes, jamás abatieron sus entusiasmos: reñían por causas santas y, victoriosos o en derrota, persistieron en sus empeños desde el destierro mismo o desde el oscuro calabozo que cortó las alas a sus sueños. Hoy pertenecen a la historia. Los hombres de su generación han desaparecido. Comienzan a vivir en el recuerdo.

Tenemos derecho a juzgarlos y a disculpar sus errores, pues fueron éstos fruto de su época, de un tiempo de extraordinaria agitación y de grandes exaltaciones cívicas. Y, los hombres, como las telas famosas, no pueden contemplarse fuera del marco que los anima: ¿cómo disculparíamos a Benvenuto sin estudiar la Italia del siglo XVI? ¿cómo justificar a Rousseau sin analizar el siglo XVIII? ¿cómo admirar a Lutero sin estudiar la Roma católica de su época? y, ¿cómo, por fin, hablar de los Cortés, de los Pizarro o de los Valdivia, sin darse cuenta de la empresa que significaba la conquista de aquella América bárbara y fastuosa de las civilizaciones azteca e incásica? De tal modo quien quiera analizar fríamente lo que queda para la posteridad de Francisco Bilbao, ha de sufrir seguramente una desilusión: ni fué filósofo, ni fué gran escritor, ni fué un artista magnífico. Nada de eso. Sus ideas forman estrecho maridaje con su acción de agitador. Fué un revolucionario, un caudillo, un apóstol de reacción. Trocó contra los convencionalismos consagrados, sacudió a su época con los relámpagos de su audacia revolucionaria; arrastró multitudes sumisas tras el sueño de sus hermosas utopías. Fué el apóstol más

entusiasta de la libertad. Ingenuo, altivo, convencido, puro como un ala de paloma, su vida es la bondad y la energía mismas. Jamás una sombra empañó la blancura inmaculada de su existencia. Es un verdadero santo laico del calendario republicano de América. ¡Su virtud es una virtud de ejemplo! Su sinceridad es la honradez misma. Ingenuo y entusiasta, místico y ardoroso en sus ideales, su espíritu y su corazón reflejan sus ideas como el agua clara de una fuente copia el cielo azul. Y, en el fondo de ese cielo, la estrella de la fe más ardiente ilumina su vida como un sol.

I

De un Conspirador á un Pipiolo

Lamennais, ese extraño iluminado por el más ardiente misticismo que haya incendiado un alma durante el siglo XIX, escribía a la condesa de Senfft, su amiga y confidente, en Febrero de 1834, poco antes de dar a la estampa sus "Paroles d'un Croyant": "Plus je vais, plus je m'émerveille de voir a quel point les opinions qui ont en nous les plus profondes racines dépendent du temps ou nous avons vécu, de la société ou nous sommes née, et de mille circonstances également passageres. Songez seulement a ce que seraient les notres, si nous étions venus au monde dix siècles plus tot ou, dans le même siècle, a Téhéran, a Bénarés, a Taiti."

Antes de penetrar en la vida atormentada de Bil-